



FOTO: GETTY IMAGES

ALEXANDRIA OCASIO-CORTEZ
Representante por Nueva York



FOTO: AFP

AYANNA PRESSLEY
Representante por Massachusetts

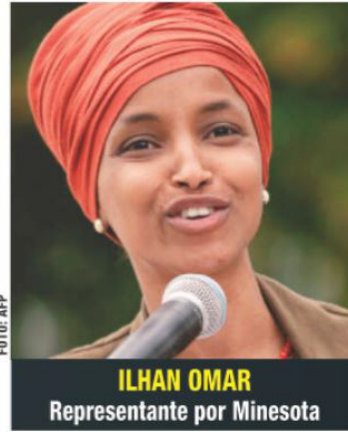


FOTO: GETTY IMAGES

ILHAN OMAR
Representante por Minnesota



FOTO: GETTY IMAGES

RASHIDA TLAIB
Representante por Michigan

Alaska y solo ganar uno de los dos asientos en Georgia. Expertos ven más probable el último escenario, y de lograrlo asegurarían un nuevo periodo como mayoría.

Entonces, la esperada 'ola azul' se redujo a solo dos victorias de los demócratas. La primera en Colorado con John Hickenlooper, quien tomó el escaño que el senador republicano Cory Gardner ocupaba desde 2015. La segunda en Arizona, en donde Mark Kelly parecía arrebatarle el puesto a la senadora Martha McSally. Por su parte, los republicanos también alcanzaron un importante triunfo. Recuperaron su asiento en el Senado por Alabama con Tommy Tuberville, un exjugador y entrenador de fútbol americano que entró a la política en 2019.

En la carrera por la Cámara Alta, los azules solo tenían en juego 12 de sus sillas, mientras que los rojos tenían en riesgo 23. En total, 35 escaños de los 100 del Senado estaban en disputa en estas elecciones. Los demócratas invirtieron millones de dólares en campañas a lo largo y ancho de Estados Unidos, especialmente en los estados que consideraban ganables. Solo nueve candidatos al Senado acumularon en el tercer trimestre del año más de 240 millones de dólares en contribuciones, con lo que dejaron atrás a sus rivales republicanos. Asimismo, ocho carreras por el Senado se convirtieron en las más costosas de la historia y, al igual que en la campaña presidencial, los demócratas lideraron las apuestas.

Como se esperaba, los estados que se pintaron de azul o rojo para la Presidencia también lo hicieron para el Senado, a excepción de Maine, en donde ganó Biden pero tendrá senadora republicana. Este fenómeno solo había ocurrido en los comicios de 2016, en los que los senadores electos en cada estado pertenecían al partido del presidente votado en el mismo te-

ritorio. Analistas explican este fenómeno como resultado de la polarización política de los últimos años.

Con respecto a los resultados, algunos republicanos como el senador John Barrasso, de Wyoming, opinan que el fracaso demócrata radica en que creyeron falsamente que la insatisfacción pública con Donald Trump les permitiría borrar del tablero a los senadores rojos. Además, señala que se sobrepasaron al hacer pública su agenda legislativa y sus planes de añadir escaños a la Corte Suprema para lograr equilibrio con los jueces de mayoría conservadora del alto tribunal. "Sus propios miembros estaban hablando de estas cosas y algunos esta-

UNA MAYORÍA REPUBLICANA EN EL CONGRESO, LIDERADA POR MITCH MCCONNELL, PONDRÁ TRABAS A LA AGENDA DEL PRESIDENTE

dounidenses sintieron que eso era demasiado radical", dijo Barrasso al diario *The New York Times*. Aunque los demócratas pueden discutir cuán radicales son dichas reformas o si en verdad pensaban llevarlas a cabo, existe una desconexión entre el partido y una parte importante de la población del país.

Por otro lado, las elecciones también señalan que la composición misma del Senado favorece al Partido Republicano por su afinidad con las poblaciones rurales. David Castrillón Kerrigan, profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad Externado, explicó a SEMANA que dicha Cámara "tiene un sesgo rural y, en alguna medida, rojo porque un estado como California, mayormente urbano y con una población de casi 40 millones de personas, tiene el mismo peso que un estado como Montana, rural y con pocos habitantes". En Estados Unidos cada estado tiene dos senadores sin importar el tamaño de su población.

En cuanto a la Cámara de Representantes, al cierre de esta edición el Partido Demócrata había asegurado 208 escaños y el Republicano, 196, lo que dejaba 31 sin definir. Esto significa que los azules, hasta el momento, perdieron siete sillas y ganaron solo dos, y los rojos ganaron ocho y perdieron dos. Sin embargo, expertos aseguran que al término de los conteos el Partido Demócrata conseguirá un nuevo periodo como partido mayoritario en esta cámara, para ello necesita diez asientos más.

En medio de estos cientos de representantes electos algunas figuras llamaron la atención. Es el caso de Alexandria Ocasio-Cortez, por Nueva York, y su *squad* demócrata reelecto, compuesto por Ilhan Omar, por Minnesota;

Ayanna Pressley, por Massachusetts, y Rashida Tlaib, por Michigan. Todas mujeres de tez negra y defensoras

de agendas legislativas progresistas que se espera representen la cara más nueva del partido. Por el lado republicano, un distrito de Georgia eligió a Marjorie Taylor Greene, una simpatizante abierta del movimiento conspirativo QAnon, caracterizado por su racismo e incitación a la violencia.

El presidente electo, Joe Biden, deberá gobernar con este Congreso que pinta dividido. Y aunque el demócrata se ha caracterizado por su capacidad de navegar en aguas bipartidistas, la gobernabilidad del país no será sencilla. Analistas prevén que una mayoría republicana en el Congreso, liderada por Mitch McConnell, pondrá trabas a la agenda política y legislativa del presidente y su partido. Esto podría llevar a que el Gobierno modere sus planes de reforma migratoria, el sistema de salud, el medioambiente y la política económica. De ser así, el ala más progresista del partido, que consideró a Biden inicialmente como un demócrata demasiado moderado, tendrá que pasar algunas decepciones. ■